



MARTES SANTO

¡Hola! Hoy vengo a contaros lo que me pasó de camino aquí, a Jerusalén. Como buenos judíos, un año más, teníamos que juntarnos para la celebración de la Pascua. Mis discípulos me seguían asustados y admirados. Yo procuraba instruirles, ahora que nos estábamos quedando solos. La gente empezó a dividirse. Unos me seguían considerando un profeta. Pero otros, al ver que las autoridades religiosas cuestionaban mi mensaje se retiraban. Yo necesitaba que, al menos mis amigos, conocieran a fondo, y de verdad, la misión que yo había asumido y que trataba de compartir con ellos.

Iba enseñándoles, tratando de prevenirles sobre las dificultades que podíamos encontrar en Jerusalén. Les avisé que, pasara lo que pasara, nada iba a detenerme en la tarea de anunciar al DIOS AMOR que quiere la vida de todos, y especialmente, la vida de los pobres.

Pero ellos, sencillamente, estaban pensando en otra cosa. Me sorprendieron Santiago y Juan cuando se plantaron, muy serios, ante mí, diciendo que tenían que pedirme una cosa.

Cuando los escuché, no sabía si reír o llorar... Me limité a sonreír, en una mezcla de ternura y pesar. Lo que querían pedirme era sentarse a mi derecha y a mi izquierda, es decir, asegurarse los puestos importantes. ¿Es que no acababan de oírme? ¿Es que no llevaba yo tres años explicándoles que la lógica del Reino no es de competir sino compartir?

Así que, con mucha paciencia, se lo expliqué de nuevo. El que quiera seguirme tiene que saber que lo que le estoy pidiendo no es: "toma una silla y siéntate", sino: "toma tu cruz y sígueme".

Elegí a mis seguidores entre la gente sencilla. Santiago y Juan eran pescadores, lo mismo que Pedro y Andrés. También es verdad que eran gente de lo más diverso. Por ejemplo, nada tenía que ver Leví, que había colaborado con los romanos como recaudador de impuestos, con Simón, más bien cercano a la guerrilla. Por eso, no era nada difícil verlos discutir... Pero en su diversidad y en su torpeza, habíamos llegado a formar un grupo unido y entusiasmado por el Reino. Yo intentaba compartir con ellos la misión que había recibido de mi Padre. Los quería y me querían. Por eso, estos días que me quedaban, teníamos mucho que compartir.



Jesús de Nazaret



Te proponemos:

Imaginate a los apóstoles escuchando todo esto que les contaba Jesús. Ellos le conocieron en primera persona, estuvieron a su lado escuchando su mensaje... fueron unos afortunados... conocer a Jesús, aprender de él, caminar con Él, y sobre todo... continuar con su misión: anunciar al DIOS AMOR y darse a los demás.

2000 años después ¿estás preparado para apuntarte? como diría Jesús... ¿estás preparado para coger tu cruz y seguirme? Quizá así suene complicado, pero realmente, quizá ya estás en ello y no te has dado cuenta, o quizá sí...

Hoy te proponemos empezar por lo pequeño, por las pequeñas semillas que vamos plantando...



<https://www.youtube.com/watch?v=e0850Awo7Yk>



Como dice el texto, quizá cuando te das a los demás, no seas consciente del efecto que eso tiene en la otra persona, quizá la consecuencia de tus actos no sea inmediata, pero... cada semilla que plantas, por pequeña que sea, da fruto.

Párate un momento a pensar, piensa en todas las semillas que has ido plantando. Pequeñas semillas de gestos hacia los demás, o grandes semillas de servicio desinteresado... puedes hacer una lista con ellas. Esto no es solo cosa de hoy, deja la lista en el corcho o en tu escritorio y revisala de vez en cuando para añadir alguna otra.

Sin embargo, hoy te proponemos mirar estas semillas desde el otro lado. Piensa ahora en algún momento en el que tú hayas recibido alguna semilla, seguro que hay muchas, pero elige una que sea especial para ti por algún motivo. Lo que te pedimos es que nos ayudes a escribir nuestro propio libro de pequeñas semillas. Coge un cuaderno y ábrelo. En la página de la izquierda escribe brevemente qué gesto hicieron por ti y porque fue importante para ti. En la página de la derecha, ilustra lo que has contado.

Ahora haznos una foto y compártela por el grupo para crear entre todos nuestro libro de semillas. Además, si te animas, le puedes enviar la imagen a la persona que plantó esa pequeña semilla en ti, quizá no sepa lo importante que fue ese gesto para ti y seguro que le hace ilusión saberlo.

